

El Evangelio

San Lucas 17:11–19



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él gritando: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Cuando Jesús los vio, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. Jesús dijo: —¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios?

Y le dijo al hombre: —Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Año C • Propio 23 • Semicontinuas

Jeremías 29:1, 4–7

Salmo 66:1–11 LOC

2 Timoteo 2:8–15

San Lucas 17:11–19

La Colecta

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Primera Lectura

Jeremías 29:1, 4–7

Lectura del libro del profeta Jeremías

El profeta Jeremías envió desde Jerusalén una carta a los ancianos que quedaban de los desterrados, y a los sacerdotes, profetas y gente que Nabucodonosor había llevado desterrados de Jerusalén a Babilonia. La carta decía: [...]

«Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo salir desterrados de Jerusalén a Babilonia: “Construyan casas y establézcanse; planten árboles frutales y coman de su fruto. Cásense, tengan hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos. Aumenten en número allá, y no disminuyan. Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 66:1–11 LOC

Jubilate Deo

- 1 Aclamen a Dios, toda la tierra; *
canten la gloria de su Nombre; canten la gloria de su alabanza.
- 2 Digan a Dios: “¡Cuán asombrosas tus obras! *
Por la grandeza de tu poder se someten a ti tus enemigos.
- 3 Toda la tierra te adora; *
te canta, canta tu Nombre”.
- 4 Vengan, y vean las obras de Dios, *
¡cuán temibles sus proezas para el género humano!
- 5 Convirtió el mar en tierra seca, para que atravesaran el agua a pie; *
y allí nos alegramos en él.
- 6 En su poder él se enseñorea eternamente;
sus ojos atalayan sobre las naciones; *
que no se subleven los rebeldes.
- 7 Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; *
hagan oír la voz de su alabanza.
- 8 El es quien preserva a nuestra alma en vida; *
y no permite que nuestros pies resbalen;
- 9 Porque tú, oh Dios, nos probaste; *
nos refinaste como refinan la plata.

- 10 Nos metiste en la red; *
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
- 11 Hiciste cabalgar enemigos sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y agua; *
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

La Epístola

2 Timoteo 2:8–15

Lectura de la segunda carta de San Pablo a Timoteo

Acuérdate de Jesucristo, que resucitó y que era descendiente del rey David, según el evangelio que yo anuncio. Y por causa del evangelio soporto sufrimientos, incluso el estar encadenado como un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo soporto todo en bien de los que Dios ha escogido, para que también ellos alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Esto es muy cierto:

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;
si sufrimos con valor, tendremos parte en su reino;
si le negamos, también él nos negará;
si no somos fieles, él sigue siendo fiel,
porque no puede negarse a sí mismo.

Recuerda a los otros y recomiéndales delante de Dios que hay que evitar las discusiones. No sirven para nada. Lo que hacen es perjudicar a quienes las escuchan. Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un hombre de valor comprobado, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.